

pudieran traermelo á la memoria, este Señor parecia mas solícito para ponerlas delante.

¿No es esta, hermanos míos, una pintura fiel de las misericordias de Dios sobre vosotros? Decidme, pecadores, que tanto tiempo hace estais separados de los caminos de la salvacion, ¿no está la gracia trayendoos siempre á la memoria aquellos medios mas eficaces para conocer vuestros desórdenes, y convertiros á Dios? Si no temiese renovar vuestros dolores, os acordaria en este lugar esas caídas terribles que os deshonran á los ojos del Señor: ese abismo vergonzoso en que estariais todavía sepultados si no se dignase concederos tantos y tan eficaces auxilios; pero pues que se empeña su misericordia en olvidar vuestros pecados, no hablemos ya de objetos tan tristes. Sin embargo no debemos guardar silencio sobre los motivos de vuestro reconocimiento; y en efecto, ¿no son innumerables los beneficios que debeis á un Dios, que aunque tiene su brazo levantado para castigaros, no le dexa caer, porque quieré la salvacion de vuestras almas?

Pecadores, con vosotros habla par-

ticularmente esta parábola: acordaos que Jesu-Christo es vuestro Pastor: si estudiáis con toda atencion su vida y sus exemplos, no dexareis de conocerle, y tendreis en ellos un medio para juzgar de vuestra conducta. Hace tiempo que este Señor os espera, que os busca, que os llama, y ahora mismo está gritando al interior de vuestro corazon por el medio de mis palabras. Por tanto deberé advertiros con el Profeta, que si acaso teneis la fortuna de oír hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones. Considerad, os diré tambien con el Profeta, que nuestros padres fuéron excluidos del lugar de su descanso, solo por haber resistido la palabra de vuestro Dios; pero sin embargo, hermanos míos, en este mismo instante os busca, y abandonais su presencia: os llama, y estais sordos: quizá callará bien pronto, y su silencio llenará de confusion vuestras almas, y os entregará á la desesperacion mas cruel. Entónces os abandonará ya del todo. Tomareis algunas medidas para buscarle, dareis algunos pasos para salirle al encuentro; pero serán inútiles, porque no le encontrareis, y todos los recursos de que podreis

echar mano quedarán sin efecto, porque morireis en vuestro pecado.

Escuchad por tanto mientras que todavía es tiempo: su verdad os habla, y os dice, que todas las máximas del siglo son otras tantas mentiras: que todos los placeres, por los cuales tomáis tantos afanes y solitudes, son frívolos y pasajeros; y que el mundo no puede ofrecer ningún recurso para quien pierde su alma.

Escuchadle: su justicia os habla, y os dice que todas las verdades terribles que os anunciamos de muerte, de juicio y de infierno, no son como imagináis exágeraciones piadosas, inventadas para intimidar los espíritus débiles: que el Cielo y la tierra pasarán; pero que las palabras de Dios que tantos anatemas pronuncian contra los impíos, no dexarán de tener su cumplimiento.

Escuchadle: su misericordia os habla, y os dice que todavía es tiempo de volver á tomar el sendero de la vida que habiais perdido: ella os abre la puerta del arrepentimiento y la conversión: ella os hace entender la necesidad en que os halláis de depositar vuestros cuidados en las manos de los ministros

de vuestra reconciliacion, y os anuncia por su boca, que si vuestras protestas son verdaderas, restituirá á vuestros corazones la paz que habia destruido por el pecado.

Escuchadle: su santidad os habla, y os echa en cara vuestra corrupcion: ella os pide cuenta de la inocencia que habiais recibido en el bautismo: ella os acuerda la santidad de vuestro caracter, y os advierte que la gracia es el único tesoro digno de un Cristiano.

Escuchadle en fin: su providencia os habla, y se vale para instruiros de quantas cosas os rodean: os habla en las pérdidas, en la miseria, en las enfermedades, en los trabajos, en la muerte de las personas que amáis, en la vida, en vuestros placeres, y quizá tal vez en vuestros pecados.

Insensibles, ablandad ese corazón á las voces que os da Jesu-Christo, seguros de encontrar todos los consuelos; y tened presente que un pecador convertido exige mas bien la recompensa de los trabajos y tormentos que ha sufrido, que la perseverancia de muchos falsos justos, cuya conversion no pode-

mos esperar de modo alguno. La mudanza de un solo impio alegra todo el Cielo, y los Angeles celebran este triunfo al mismo tiempo que manifiestan la mayor indiferencia en la vida de esos Christianos, que á su parecer no tienen necesidad de penitencia.

En efecto, la penitencia de un solo pecador debe causar mas alegría en el Cielo, que la perseverancia de noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia. Pero quando vengo á anunciar la remision y la paz á los pecadores, ¿me veré precisado á turbar la seguridad de los justos que me escuchan? ¿Será el pecado instituido para agradar á Jesu-Christo? La perseverancia en el bien ¿no será de ningun mérito á sus ojos? Para ser el objeto de su alegría ¿habrá necesidad de ofrecerle las horrendas manchas de los desórdenes y malas costumbres? El hombre que ha sabido conservar la inocencia en este triste destierro, donde se ve combatida de tantos peligros, ¿acaso tendrá mas mérito en el dia de las venganzas, que aquel que habiendo pasado muchos años en los pecados, y los placeres corresponde al cabo á los llamamientos de la gracia, y

lava su alma de las manchas contraídas con abundantes lágrimas y penitencias? Hermanos míos, ya Jesu-Christo ha respondido á estas preguntas en diferentes ocasiones; pero en este lugar da una respuesta tan terminante que no dexa la menor duda. Ved sus palabras: os digo, que así habrá mas gozo en el Cielo sobre un pecador que hiciere penitencia, que sobre noventa y nueve justos que no han menester penitencia. Dios, en efecto, es muy justo para que confunda los méritos; pero tambien es muy misericordioso para que deseche el sacrificio de un corazon contrito y humillado. ¿A quién pensais que dará entrada en su casa con preferencia el Padre de familias? ¿Será al que le ha servido por mas tiempo, ó á aquel que le ha entregado todo su amor? ¿No veis á muchos pecadores recién convertidos, que son los maestros y los modelos de sus hermanos en el camino de la perfeccion? ¿Qué dirán á su vista esos que tanto se precian de virtuosos?

Comparad, hermanos míos, á un justo que detesta todas aquellas obras que pueden desagradar á Dios, pero que al mismo tiempo vive en una habitual

indiferencia sobre aquello que puede agradarle, con un pecador convertido que se entrega á la virtud con todas veras, y que entra por sus caminos con la misma solicitud y firmeza que ha mostrado en los pecados. Vosotros mismos á la vista de este paralelo dareis la sentencia en favor de aquel que Jesu-Christo prefiere. Oxalá que esta comparacion sirva de testimonio á las almas tibias para desechar su tibieza.

El justo acostumbrado á servir á Dios desde la infancia, sabe que el crimen es una verdadera esclavitud; que un solo pecado mortal basta para turbar la paz de que goza su corazon, y satisfecho con no ser del número de los grandes pecadores, no toma tampoco las medidas oportunas para practicar grandes virtudes.

El pecador verdaderamente contrito sostiene con vigor un combate continuo con sus pasiones; y como su corazon está poco acostumbrado á la práctica de la virtud, siente todas las punzadas del aguijon de la carne, y temiendo volver á caer en el abismo de donde le ha sacado la gracia de Jesu-Christo, pone las diligencias más exquisitas

para adelantar en el camino de la perfeccion.

El justo persuadido que no hay en la tierra una justicia absolutamente perfecta, se permite una infinidad de imperfecciones y faltas que mira como de poca consideracion; y como se persuade que no son capaces por su pequeñez de quitarle la gracia, va insensiblemente, aumentándolas de dia en dia, y al cabo, si no toca en el pecado mortal, está en un riesgo continuo de cometerlo.

El pecador verdaderamente convertido, sabiendo que no dista mas que un paso la penitencia del pecado, y que el vaso que contiene la gracia de la reconciliacion es todavía mas quebradizo que aquel donde se depositó la primera inocencia, vive en una continua vigilancia; y temiendo que un cobarde reposo le disminuya ó le robe su tesoro, estudia quanto puede para aumentarle y guardarle.

En fin, el justo no toma muchos conocimientos de la penitencia, porque no la cree absolutamente necesaria para su estado: tampoco hace muchos ejercicios de humildad, porque se con-

fia demasiado en su justicia; pero el pecador considera todas sus mortificaciones y penitencias como inferiores infinitamente á sus pecados, y las misericordias del Señor como favores que exceden sobre manera á sus méritos. He aquí la causa de la indiferencia de estos justos, y de los consuelos con que los pecadores ven premiados sus trabajos; y ved tambien demostrada la razon de la parábola de Jesu-Christo.

Pero todavía proponé otra que no me parece ménos admirable que ella. ¿Qué muger que tiene diez drachmas, dice, si perdieré una drachma, no enciende el candil, y barre la casa, y la busca con cuidado hasta hallarla? Y despues que la ha hallado junta las amigas y vecinas, y dice: dadme el parabien porque he hallado la drachma que habia perdido.

En la primera de estas parábolas habeis visto, hermanos míos, como Jesu-Christo ama infinitamente mas al pecador que hiciere penitencia, que al justo persuadido que no la necesita; pero ahora voy á presentaros con S. Agustín otras reflexiones muy interesantes. La misericordia de nuestro Dios está

siempre en lucha con su justicia, y se ocupa incesantemente en pedir y conseguir para nosotros las gracias espirituales y corporales de que tenemos necesidad; ¿pero de qué manera correspondemos á beneficios tan señalados? Ya que ella es tan poderosa para alcanzarlo todo, ¿no tendrá tambien fuerza suficiente para determinar nuestro corazon á conformarse con su voluntad? Las entrañas de vuestro Padre, hermanos míos, estarán abiertas para condescender con todas las peticiones que le haceis, ¿y vuestro corazon se mantendrá insensible para corresponder á sus deseos? ¿Y qué pide la misericordia? Pide á los justos mas fidelidad para llenar sus obligaciones, mas zelo por los intereses de su gloria, mas caridad para con sus hermanos, y mas sollicitud por la salvacion de sus almas. Pide á los pecadores mas prontitud para convertirse á Dios, mas ánimo para romper sus cadenas, y mas horror á los pecados que tan justamente le han indignado. Pide á los pobres mas resignacion en su voluntad, mas sumision en sus trabajos, y mayor atencion para estudiar y meditar sus altos designios. Pide á todos

mas solicitud para conformarse á su voluntad : mas frecuencia en la oracion : mas comedimiento en las palabras : mas vigilancia y mas desconfianza de sus propias fuerzas. Esto es todo lo que pide, y en ello se interesa principalmente nuestra salvacion. ¡ Que yo no pueda al acabar este discurso inspiraros aquellos sentimientos de que estaba penetrado el Profeta quando reflexionaba sobre la misericordia infinita de Dios para con los hombres!

Señor, exclamaba : hace mucho tiempo que estoy abatido baxo el peso de mis miserias, y por tanto no me atreva á levantar mis ojos para miraros ; pero mi alma asegurada en vuestras misericordias se atreve ahora á dirigirse á vos llena de la mas viva confianza.

Mi corazon no me da toda la seguridad que necesito : yo veo que la amistad y la proteccion que dispensan los poderosos de la tierra son muy pasajeras, y que apenas merecen considerarse ; pero la vuestra es tan poderosa que jamas tendré porque avergonzarme.

¿ Ha visto algun hombre frustradas sus esperanzas quando ha implorado vues-

tros auxilios en sus trabajos y aflicciones? Nada mas que invocaros necesita el justo para ser consolado. Yo sé, Dios mio, que todos los que esperan en vos no se verán confundidos.

Siempre que me he desviado de vuestros preceptos, he incurrido en mil delitos, y quando mi corazon ha querido apoyarse sobre sí propio, ha dado en mil escollos. No mireis, Señor, tantos pecados que han sido el efecto de la ignorancia, y de la ligereza de mi juventud. Pero, Señor, tengo que ofreceros un motivo que sin duda será muy poderoso para mitigar vuestra ira, y es el título que teneis de Dios de las misericordias, título que apreciáis sobre todos, y por el qual los hombres miserables experimentan tantos beneficios, y el perdon de sus pecados.

Si os dignais oír mis oraciones, publicaré vuestros favores : convidaré á todas las gentes que temen vuestras justicias para que admiren los inestimables bienes que habeis hecho á mi alma. ¿ Quién es el hombre que está verdaderamente penetrado del temor de su Dios?

Pero si él escucha sus promesas, ani-

mará su confianza, porque no está destinado á gemir eternamente en este desierto, sino para gozar de un Dios que es el origen de unos bienes, en cuya posesion no habrá quien le inquiete, bienes incorruptibles, y que durarán por toda una eternidad. Así sea.

## INDICE

De lo que contiene este tomo quarto.

<i>Instruccion sobre los Juicios Temerarios.</i>	pág. 3
<i>Domingo II. despues de Pascua.</i>	18
<i>Instruccion sobre la Epistola de este dia.</i>	19
<i>Instruccion sobre el Evangelio.</i>	28
<i>Domingo III. despues de Pascua.</i>	49
<i>Instruccion sobre la Epistola.</i>	50
<i>Instruccion sobre el Evangelio.</i>	60
<i>Domingo IV. despues de Pascua.</i>	76
<i>Instruccion sobre la Epistola.</i>	77
<i>Instruccion sobre el Evangelio.</i>	89
<i>Domingo V. despues de Pascua.</i>	105
<i>Instruccion sobre la Epistola.</i>	106
<i>Instruccion sobre el Evangelio.</i>	118
<i>Instruccion para el dia de la Ascension sobre la grandeza de Jesu-Christo en el Cielo.</i>	139
<i>Domingo en la octava de la Ascension.</i>	150
<i>Instruccion sobre la Epistola.</i>	151
<i>Instruccion sobre el Evangelio.</i>	163

360

Domingo de Pentecostes.	182
Instrucción sobre la Epístola.	183
Instrucción sobre el Evangelio.	212
Instrucción para el día de Pentecostes sobre el mismo Evangelio.	226
Instrucción sobre la Falsa justicia ó la Hipocresía.	235
Día de la Santísima Trinidad.	254
Instrucción sobre la Epístola.	255
Instrucción sobre el Evangelio.	268
Domingo en la octava del Santísimo Sacramento.	288
Instrucción sobre la Epístola.	290
Instrucción sobre el Evangelio.	302
Domingo III. despues de Pentecostes.	317
Instrucción sobre la Epístola.	318
Instrucción sobre el Evangelio.	322

ERRATAS.

Página.	línea.	dice.	debe decir.
94.	15.	de . . . . .	del.
Id.	27.	les . . . . .	las.
199.	7.	cetno . . . . .	centro.
241.	15.	executar. . .	excusar.
275.	6.	conocimiento	reconocimiento.
341.	10.	su . . . . .	la.
347.	25.	abandona . . .	abandonará.



